



EL TIO TREMENDA, O LOS CRITICOS DEL MALECON.

Castaña. Antes de enrearnos en otra cosa, le voy à contar à uste, Maestro, lo que salió ayer tarde iciendo un sugeto que estaba en la ruea asina que uste se expidió.

Tremenda. Vaya, ígalo uste, compadre.

Castaña. Pos verá uste. Ixo su mercé, que era impropio de un ganso (cudiao que asina lo ixo, ni mas ni menos) el jablar en toitas materias, y meterse en las fonduras que uste se mete: que no paece bien que un palurdo dé su cabildaa en los asuntos elicaos de otrina y de too: vamos, como aqui sucee.

Tremenda. Y no respondió uste naa, compadre?

Castaña. Yo naa: ¿que le habia de responder?

Tremenda. Lo que à uste le costa, y à toos los amigos. Podia uste haberle icho à ese sugeto, que toito lo que yo jablo es efento de una incansable aficion à la leenda; y que toa mi via no he tenio mas pasion dominante que saber; pero con aquella reglita de no saber sino lo que baste, y con sobrieá: no saber paa soplarle jasta el pescuezo en los infiernos; y ya uste ve que no tiene naa de extraño el que à fuerza de trabajo sepa un hombre siquiera los rulimentos de las cosas; lo que sí tiene munchísima ificultá, y lo que es capaz de jacerle à uno golver el juicio, es que haya hombres en el mundo que jablen en toitas materias, sin haberlas saluao en su arma. Conozco yo à un mocito que entró en la Universiá sabiendo mal leer y peor escrebir: alli pasó

unos quantos años, y salió tan istruio como la madre que lo parió. Dende entonces no ha güelto à tomar un libro, sino toos quantos tacos hay en toas las mesas de villar de la Provincia. El está abonao en toitas las funciones públicas y en toitos los paseos : toitos los vicios tiene, menos el rezar ; pero arrímese uste à él en materias de Pulítica , de Economía , de sagraos Cánones , de Tulo-gía , de Matemáticas , de too , vamos. El mayor charlatan que hay baxo la capa el cielo. ¡ Y no es esto una cosa que aturde! ¿ Onde se aprende esto ? Quando ha tenio este nene tiempo paa istruirse en toas esas materias ? Uste me irá que lo que unos aprienden estudiando y leyendo , lo consiguen otros oyendo à los amigos en las tertulias y en los paseos. Puee ser ; pero asi sale ello ; por fin instrucciones de paseos y de cafeses. Si se establecieran aduanas paa estos géneros , no se charlaria tanto inútil , tanto malo , y tanto prejudicial. Señor mio, esa materia no le pertenece à uste , ni está à su alcance ; con que se le eclara por ecomiso , y se le impone perpétuo silencio. Exâminese ese género ; vease de onde se ha traio , y se jallará que es de ilícito comercio. Uste se espilfarra contra ciertos puntos armítios y respetaos por toos los hombres de bien de toos los siglos ? Pues vamos à exâminar de onde ha tomao uste esa otrina : la leyó uste en las venenosas obras de los filósofos revolucionarios ? Pues en sacándole à uste los ojos , no golverá à leer en su via : ¿ la oyó uste à sus amigos los libertinos ? Pues en tapándole à uste las orejas con cal y canto , no golverá à oir simplezas ni heregías. Pero yo me voy olviando del punto principal que se ha tocao : ya igo ; los que mormuren de mí en este asunto , que güelvan la mealla , y vean à esos otros que jablan en too , sin los anteceentes que yo tengo. Si yo me metiera en algunos labirintos intrincaos ; si yo jabla-

ra en algun estilo retumbante ó que se perdiera é vista, trassea; pero si too lo que yo igo lo puee icir qualquiera que tome naa mas que el trabajo de leer, ¿ paa qué son esas tonturas de arreparar en si jablé de esto, si jablé de lo otro? Caballeros, ese reparo lleva mas arma de lo que à ustees les paece; y anque igan y reigan, como yo no me meta en aivinanzeas, tengo de jablar gordo en qualquier asunto sobre el qual haya leio. Vamos à otra cosa.

Por qué no se han de zelar y prohibir las reuniones de algunos señores mios, que estan escandalizando al público en la zudia y fuera de ella? Los arrastraos Gendarmes, y los infames Comisarios de Pulicía, no premittian que nos juntasemos los patriotas; y à palos y à sancarrones nos esparcian en ese Arenal. Otras veces nos sorprehendian y exáminaban con separacion paa ver si estabamos contestes, y en discrepando un punto, éramos perdíos y unos insurgentes; pues amigos, amor con amor se paga. Los corrinchos que hay en ciertos puntos son formaos por personas sospechosas en el conceuto público, y mas que esten rezando, que no lo estarán, deben sufrir la pena del Talion. Osearlos como à los gorriones; porque anque los franceses no golveran po acá sino en Garcetas, hay sin embargo otro peligro que interesa munchísimo evitar. Las puertas estan abiertas; aqui entra y sale too el que quiere; los espías se cruzan; estos caballeros estan resentíos, y gomitando fuego y rabia y veneno. Anque no estan bautizaos del lao alla de los Pirineos, hay Franceses munchísimos en España. La mala semilla queó mu regaa y mu esparcía en nuestro suelo: esta no necesita ni agua ni sol paa nacer y crecer à palmos. Las máximas de libertinage cunden à montones. Peligros amenazan, y no pocos: oxalá yo quee po embustero! Mas: los hombres güenos y patrio-

tas saltan en seco : sea nora güena que no se castiguen à esos hombres , porque no hay justificacion legal de los delitos que creíamos en ellos ; pero su vista nos ofende ; sus reuniones nos dan recelos ; la opinion pública los acusa , y esto y algo mas se dice. El pueblo español está mu ofendió y agraviado de los maldecíos franceses , y de sus sequaces los pérfidos españoles ; razon tiene paa solicitar que se quiten de su vista unos ojetos que tanto añigen y incomoan. Aqui estan apuntadas munchísimas cosas que píen un pronto remedio ; y si no fuera porque no se puee icir too lo que pasa , yo agregaria algo mas sobre lo que estrecha acuir à no isgustar al pueblo.

Epidemia. Ya está uste entendío , Maestro , y conozco onde va uste à parar ; y en efento es de temer::

Tremenda. Basta con lo icho. Los que andamos aca , como ixo el otro , de escalera abaxo , sabemos como piensan los criaos , y oimos sus queexas , y quanto mas patriota es uno , y mas perseguío estuvo por los indinos franceses y afrancesaos , mas se irrita con su presencia , y con la esvergüenza y avilantez con que quíeen turnar y pasearse con los güenos y fieles españoles. A este mal no le señalo yo ningun remedio : los padres de la patria sabrán lo que conviene jacer. El ansia con que el pueblo quiere ver castigaos à los malévolos , ya está conocida : ígalo el tropel que acudió à ver uno , y la impacencia con que espera ver el otro : si toos los notaos no debieren sufrir la mesma pena , estrécheseles à que se quiten de nuestra vista , y procúrese que lo hagan ó por consejo , ó por mandato , ó en rigurosa justicia paa evitar mayores males.

IMPRESA DE LAS HEREDERAS DE PADRINO.

AÑO DE 1813.